

Introducción a la semana

Se termina el mes de agosto. Para muchos, en este hemisferio norte, ello supone el encontrarse con la cotidianidad que se mantendrá a lo largo del año. La disposición de los que hayan disfrutado de días de descanso es estar agradecidos a ello. Y superar todo lo que se parezca a depresión postvacacional. Todos han afrontar esa cotidianidad con espíritu animoso. La palabra de Dios ayudará a ello.

En esta semana se celebra como memoria obligatoria a san Gregorio Magno, papa y doctor de la iglesia. Durante toda la semana seguiremos la lectura continua. La primera lectura la ocupará la primera carta a los Corintios. Comunidad cristiana a la que se dirige el Apóstol que se desarrolla en Corinto capital del paganismo. Comunidad en la que surgieron no pocos problemas. Comunidad que necesita que Pablo la ayude a dirigir su vida moral de acuerdo con la fe cristiana. En los textos evangélicos se abandona el Evangelio de Mateo y se comienza con el de Lucas. Se dejan aparte los capítulos que se refieren a la infancia de Jesús, su bautismo el tiempo del desierto, y se comienza por su misión pública, precisamente en Nazaret. Comienzo, brusco y poco prometedor. Después continuará su enseñanza en Cafarnaum, en la sinagoga o desde una barca, o caminando por el campo. Se enfrentará a los demonios que “poseen” a enfermos, y también a los fariseos a causa de la cuestión del sábado.

Lun
30
Ago
2010

Evangelio del día

[Vigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Para que la fe se fundase no en la sabiduría humana sino en el poder de Dios.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 1-5

Yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y este crucificado.

También yo me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 118, 97. 98. 99. 100. 101. 102 R/. ¡Cuánto amo tu voluntad, Señor!

¡Cuánto amo tu voluntad:
todo el día estoy meditando. R/.

Tu mandato me hace más sabio
que mis enemigos,
siempre me acompaña. R/.

Soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos. R/.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes. R/.

Aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra. R/.

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 16-30

En aquel tiempo, Jesús fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor».

Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles:
«Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras de gracia que salían de su boca.

Y decían:

«¿No es este el hijo de José?».

Pero Jesús les dijo:

«Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún».

Y añadió:

«En verdad os digo que ningún profeta es aceptado en su pueblo. Puedo aseguraros que en Israel había muchas viudas en los días de Elías, cuando estuvo cerrado el cielo tres años y seis meses y hubo una gran hambre en todo el país; sin embargo, a ninguna de ellas fue enviado Elías sino a una viuda de Sarepta, en el territorio de Sidón. Y muchos leprosos había en Israel en tiempos del profeta Eliseo, sin embargo, ninguno de ellos fue curado sino Naamán, el sirio».

Al oír esto, todos en la sinagoga se pusieron furiosos y, levantándose, lo echaron fuera del pueblo y lo llevaron hasta un precipicio del monte sobre el que estaba edificado su pueblo, con intención de despeñarlo.

Pero Jesús se abrió paso entre ellos y seguía su camino.

Reflexión del Evangelio de hoy

En la primera lectura, Pablo advierte a los cristianos de Corintio, y también a nosotros hoy, de que la fe que tenemos en Jesucristo no puede fundarse en la sabiduría humana, es decir, en las debilidades de cada uno de nosotros que aparecen, normalmente, vestidas de grandeza, como la arrogancia. El problema que parece resonar detrás del texto y que podemos intuir, es un problema de “retórica”: había alguien dentro de la comunidad de Corintio que estaba predicando desde “sus parámetros” y no desde los parámetros de Dios. Por ello, la comunidad de Corintio estaba alistándose a las listas de un predicador que había perturbado a la comunidad con su locuencia, su capacidad comunicativa y persuasiva. Esta capacidad para la comunicación la estaba usando no para hablar de Jesucristo y la Cruz como misterio de Dios y de la Salvación, sino para hablar de sí mismo.

Pablo advierte de esta situación a la comunidad y él, sin querer ponerse de ejemplo, les recuerda como llegó él a la comunidad: llegó no presentándose a sí mismo, sino a Jesucristo. Su palabra, probablemente, al lado de la palabra del “predicador locuente” era mucho más torpe, no era tan fluida ni persuasiva, según nos dice el propio Pablo. A pesar de todo, los corintios, al principio, creyeron no en su palabra sino en el contenido de su palabra: Jesucristo. Por ello, San Pablo precisa afirmando que su palabra no es sustento de la vida creyente de los corintios, sino que el sustento es la fe en Jesucristo.

Esta lectura me parece muy interesante porque nos lleva por un lado a reconocer nuestros dones, nuestras capacidades, nuestras aspiraciones... para ponerlas al servicio de dar a conocer el nombre de Dios. Todos nuestros dones, capacidades, aspiraciones... las cuales hemos de nombrar y reconocer, están inscritas en lo más profundo de nosotros y por ello son tanto de Dios como nuestras.

En cuanto al evangelio decir una palabra. Jesús, en este pasaje, se presenta en la sinagoga de su tierra natal al inicio de su vida pública. Allí hace la presentación de su programa, el cual había sido ya dictado por el profeta Isaías muchos siglos antes refiriéndose al Mesías que había de venir. Jesús reconoce en lo que proclamó Isaías la finalidad de su vida: ¿Y nosotros en quién o en qué reconocemos la finalidad de nuestra vida?



Fray José Rafael Reyes González
Real Convento de Ntra. Sra. de Atocha (Madrid)

Mar
31
Ago
2010

Evangelio del día

[Vigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El Espíritu lo sondea todo. ”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 2, 10b-16

Hermanos:

El Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos.

Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.

Salmo de hoy

Salmo 144, 8-9. 10-11. 12-13ab. 13cd-14 R/. El Señor es justo en todos sus caminos.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. R/.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 4, 31-37

En aquel tiempo, Jesús bajó a Cafarnaún, ciudad de Galilea, y los sábados les enseñaba.

Se quedaban asombrados de su enseñanza, porque su palabra estaba llena de autoridad.

Había en la sinagoga un hombre poseído por un espíritu de demonio inmundo y se puso a gritar con fuerte voz:
«¡Basta! ¿Qué tenemos que ver nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Has venido a acabar con nosotros? Sé quién eres: el Santo de Dios».

Pero Jesús le increpó diciendo:
«¡Cállate y sal de él!».

Entonces el demonio, tirando al hombre por tierra en medio de la gente, salió sin hacerle daño.

Quedaron todos asombrados y comentaban entre sí:
«¿Qué clase de palabra es esta? Pues da órdenes con autoridad y poder a los espíritus inmundos, y salen».

Y su fama se difundió por todos los lugares de la comarca.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El Espíritu lo sondea todo”

San Pablo nos asegura que el Espíritu “lo sondea todo” y que es capaz de llegar a lo más íntimo de Dios y del hombre y de llevarnos hasta allí.

Por eso, nos conviene acoger bien al Espíritu de Dios, el “dulce huésped del alma”, que “ha sido derramado en nuestros corazones”. Jesús nos lo prometió y ha cumplido su promesa. “Yo rogaré al Padre, y os dará otro Abogado, que estará con vosotros para siempre, el Espíritu de verdad que el mundo no puede conocer, porque no lo ve ni lo conoce; vosotros lo conocéis, porque permanece con vosotros y está en vosotros”. Nos conviene dejar que guíe nuestra vida, nuestros pasos, que purifique y avive nuestros deseos, nuestras esperanzas, que alimente nuestras ilusiones y nuestros ánimos... porque además de ser nuestro Abogado, el que nos defiende de cualquier enemigo, tiene la misión de cristianizarnos, al recordarnos todo lo que Cristo nos dijo y que en un momento

no pudimos llevar y entender, y cambiar y retocar nuestro corazón para que sea como el de Cristo, sienta a lo Cristo, lata a lo Cristo, reaccione siempre a la Cristo... porque lo suyo es glorificar a Cristo, continuar la tarea de Cristo porque “tomará de lo mío y os lo dará a conocer”.

A la vista de lo que nos dice San Pablo en la epístola de hoy, nos podemos preguntar, adentrándonos en el misterio humano, por qué hay hombres a los que Dios, Jesús y su Espíritu, no llegan ni a la primera capa de su piel: “A nivel humano uno no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una locura”.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mié
1
Sep
2010

Evangelio del día

[Vigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“Los que tenían enfermos se los llevaban; y él, poniendo la mano sobre cada uno, los iba curando”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 3, 1-9

Hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Por eso, en vez de alimento sólido, os di a beber leche, pues todavía no estabais para más. Aunque tampoco lo estáis ahora, pues seguís siendo carnales. En efecto, mientras haya entre vosotros envidias y contiendas, ¿no es que seguís siendo carnales y que os comportáis al modo humano? Pues si uno dice «yo soy de Pablo» y otro, «yo de Apolo», ¿no os comportáis al modo humano?

En definitiva, ¿qué es Apolo y qué es Pablo? Servidores a través de los cuales accedisteis a la fe, y cada uno de ellos como el Señor le dio a entender. Yo planté, Apolo regó, pero fue Dios quien hizo crecer; de modo que, ni el que planta es nada, ni tampoco el que riega; sino Dios, que hace crecer. El que planta y el que riega son una misma cosa, si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado. Nosotros somos colaboradores de Dios y vosotros, campo de Dios, edificio de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 32, 12-13. 14-15. 20-21 R/. Dichoso el pueblo que Dios se escogió como heredad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.
El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres. R/.

Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones. R/.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo.
Con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según san Lucas 4, 38-44

En aquel tiempo, al salir Jesús de la sinagoga, entró en la casa de Simón.

La suegra de Simón estaba con fiebre muy alta y le rogaron por ella.

El, inclinándose sobre ella, increpó a la fiebre, y se le pasó; ella, levantándose enseguida, se puso a servirles.

Al ponerse el sol, todos cuantos tenían enfermos con diversas dolencias se los llevaban, y él, imponiendo las manos sobre cada uno, los iba curando.

De muchos de ellos salían también demonios, que gritaban y decían:

«Tú eres el Hijo de Dios».

Los increpaba y no les dejaba hablar, porque sabían que él era el Mesías.

Al hacerse de día, salió y se fue a un lugar desierto. La gente lo andaba buscando y, llegando donde estaba, intentaban retenerlo para que no se separara de ellos.

Pero él les dijo:

«Es necesario que proclame el reino de Dios también a las otras ciudades, pues para esto he sido enviado».

Y predicaba en las sinagogas de Judea.

Reflexión del Evangelio de hoy

“El que planta y el que riega son una misma cosa; si bien cada uno recibirá el salario según lo que haya trabajado” –según san Pablo-, y según la desconcertante “justicia distributiva” del dueño de la viña –según Jesús-. Pablo lo que quiere dejar claro ante los corintios es que tanto él como Apolo y como cualquier apóstol son sólo colaboradores de Dios. Distintos por naturaleza y educación, y por el distinto encargo que cada uno haya recibido de Dios a través del Espíritu y de la Iglesia. Pero, el único importante es Dios. Y, mientras haya entre ellos envidias y contiendas, es que no es Dios quien guía sus vidas sino los bajos instintos.

En el párrafo evangélico vemos lo que podía ser un día normal en la vida pública de Jesús:

- Jesús rezaba. “Al salir de la sinagoga...” “Al hacerse de día salió a un lugar solitario”.
- Seguía viviendo “en familia”. Cafarnaún llegó a ser como su pueblo. Y “la casa de Pedro”, la suya.
- Pasó haciendo el bien. Curó a la suegra de Pedro. “Él, poniendo la mano sobre los enfermos, los iba curando. De muchos de ellos salían también demonios”.
- Predicaba y anunciaba el Reino. “Y predicaba en las sinagogas de Judea”. “También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios”.

Jesús, profundamente humano

Una de las preocupaciones de Jesús a lo largo de su vida es la persona humana. Jesús veía que aquellas gentes sufrían en exceso. Había unos pocos que acaparaban el saber, el poder y el dinero; y los demás llevaban una vida a veces profundamente inhumana. Demasiadas enfermedades, males simbolizados en la “posesión diabólica”, pobreza, un dios no suficientemente preocupado por sus vidas... Era urgente, según Jesús, un mundo nuevo, unas relaciones cercanas con Dios que sí se preocupaba por ellos, menos actuación “diabólica”, más justicia, más gracia, más humanidad. Y Jesús tiene gestos testimoniales: resucita muertos, cura enfermos, consuela a todos los que sufren, les habla de Dios como nadie lo había hecho hasta entonces. Y así el reino de Dios comienza a ser una realidad.

Jesús, profundamente espiritual

La otra preocupación de Jesús, no menos profunda que la anterior, es su Padre, su “Abbá”, y sus relaciones con él. En el párrafo de hoy, Jesús, “al salir de la sinagoga”, donde ha estado en contacto con su Padre y de él les ha hablado a los judíos piadosos que allí se encontraban, comienza un agotador día de trabajo. Hasta que, al día siguiente, “al hacerse de día” se retiró a un lugar solitario, para estar de nuevo con su Abbá. Otras veces, se retira a la montaña. Donde piense que va a estar más tranquilo para lo más “sagrado” de su día.

Esto lo hemos traducido de muchas formas, todas ellas conducentes a expresar las dos preocupaciones máximas de Jesús. “Contemplar y entregar lo contemplado”; “Ora y trabaja”; “Contemplación y acción”. El mejor programa para cualquier cristiano y, en particular, para todo apóstol.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Jue
2
Sep
2010

Evangelio del día

“Dejándolo todo le siguieron”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 3, 18-23

Hermanos:

Que nadie se engañe. Si alguno de vosotros se cree sabio en este mundo, que se haga necio para llegar a ser sabio.

Porque la sabiduría de este mundo es necedad ante Dios, como está escrito: «Él caza a los sabios en su astucia». Y también: «El Señor penetra los pensamientos de los sabios y conoce que son vanos».

Así, pues, que nadie se glorie en los hombres, pues todo es vuestro: Pablo, Apolo, Cefas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro. Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios.

Salmo de hoy

Salmo 23, 1b-2. 3-4ab. 5-6 R/. Del Señor es la tierra y cuanto la llena.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro corazón,
que no confía en los ídolos. R/.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 1-11

En aquel tiempo, la gente se agolpaba en torno a Jesús para oír la palabra de Dios. Estando él de pie junto al lago de Genesaret, vio dos barcas que estaban en la orilla; los pescadores, que habían desembarcado, estaban lavando las redes.

Subiendo a una de las barcas, que era la de Simón, le pidió que la apartara un poco de tierra. Desde la barca, sentado, enseñaba a la gente.

Cuando acabó de hablar, dijo a Simón:
«Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca».

Respondió Simón y dijo:
«Maestro, hemos estado bregando toda la noche y no hemos recogido nada; pero, por tu palabra, echaré las redes».

Y, puestos a la obra, hicieron una redada tan grande de peces que las redes comenzaban a reventarse. Entonces hicieron señas a los compañeros, que estaban en la otra barca, para que vinieran a echarles una mano. Vinieron y llenaron las dos barcas, hasta el punto de que casi se hundían. Al ver esto, Simón Pedro se echó a los pies de Jesús diciendo:
«Señor, apártate de mí, que soy un hombre pecador».

Y es que el estupor se había apoderado de él y de los que estaban con él, por la redada de peces que habían recogido; y lo mismo les pasaba a Santiago y Juan, hijos de Zebedeo, que eran compañeros de Simón.

Y Jesús dijo a Simón:
«No temas; desde ahora serás pescador de hombres».

Entonces sacaron las barcas a tierra y, dejándolo todo, lo siguieron.

Reflexión del Evangelio de hoy

“Todo es vuestro, vosotros de Cristo y Cristo de Dios”

En tiempo de Pablo, como sigue sucediendo hoy entre los cristianos, había preferencias por los predicadores, no eran cismas lo que había, pues todos predicaban la misma doctrina, todos creían en Cristo, pero sí, hacían distinciones: unos preferían a Pablo por ser el Primero en predicar a Cristo en Corinto, Otros preferían a Apolo que era un buen orador, otros a Pedro pensando que los cristianos de Palestina eran privilegiados.

Pablo les recuerda que nuestra única gloria es Cristo, que no nos quedemos en la sabiduría de los hombres, por muy elocuentes que sean, la verdadera Sabiduría es la que viene de Dios, si no nos abrimos a ella, nuestra sabiduría es necedad, sin Cristo no somos nadie. Por eso Pablo nos exhorta a que no nos gloriemos por lo que creemos ser o saber, que nuestra única gloria es Cristo, a quien le pertenecemos: Somos de Cristo y Cristo es de Dios.

Que busquemos siempre su gloria, que nuestras pocas, o muchas cualidades, las pongamos siempre al servicio del Reino

“Dejándolo todo le siguieron”

Reflexiones, si cuando queremos compartir la Palabra de Dios lo hacemos como mensajeros: “Bajo tu Palabra echaré la red” o por el contrario, somos autosuficientes, sintiéndonos poseedores de toda la verdad.

Muchas veces comentamos: nuestras Iglesias están vacías, los jóvenes se alejan, pensamos que ya no hay nada que hacer y como Pedro decimos: “Hemos estado bregando toda la noche y no hemos sacado nada”. Nos preguntamos: ¿Sirve para algo tanto esfuerzo?, tengo cualidades para hacerlo, pero no convenzo a nadie. Aprendamos de Pedro, pescador adiestrado, conocedor del mar, pero no pescó nada hasta que bajo la Palabra de Jesús, confiando en Él, lo hizo y consiguió una gran pesca.

Aprendamos de Pedro, escuchemos la voz de Jesús que nos dice: “Id y proclamar la Palabra”. Antes de lanzarnos a hablar, acudamos a él, y confiemos en su Palabra. Nos toca sembrar, el fruto lo dará Él a su debido tiempo.



Hna. María Pilar Garrúes El Cid
Misionera Dominica del Rosario

Vie
3
Sep
2010

Evangelio del día

[Vigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“A vino nuevo, odres nuevos.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 1-5

Hermanos:

Que la gente solo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, lo que se busca en los administradores es que sean fieles. Para mí lo de menos es que me pidáis cuentas vosotros o un tribunal humano; ni siquiera yo me pido cuentas. La conciencia, es verdad, no me remuerde; pero tampoco por eso quedo absuelto: mi juez es el Señor.

Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas y pondrá al descubierto los designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece.

Salmo de hoy

Salmo 36, 3-4. 5-6. 27-28. 39-40 R/. El Señor es quien salva a los justos.

Confía en el Señor y haz el bien:

habitarás tu tierra y reposarás en ella en fidelidad;

sea el Señor tu delicia,

y él te dará lo que pide tu corazón. R/.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía. R/.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.
Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá. R/.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,
los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 5, 33-39

En aquel tiempo, los fariseos y los escribas dijeron a Jesús:

«Los discípulos de Juan ayunan a menudo y oran, y los de los fariseos también; en cambio, los tuyos, a comer y a beber».

Jesús les dijo:

«¿Acaso podéis hacer ayunar a los invitados a la boda mientras el esposo está con ellos? Llegarán días en que les arrebatarán al esposo, entonces ayunarán en aquellos días».

Les dijo también una parábola:

«Nadie recorta una pieza de un manto nuevo para ponérsela a un manto viejo; porque, si lo hace, el nuevo se rompe y al viejo no le cuadra la pieza del nuevo.

Nadie echa vino nuevo en odres viejos: porque, si lo hace, el vino nuevo reventará los odres y se derramará, y los odres se estropearán.

A vino nuevo, odres nuevos.

Nadie que cate vino añejo quiere del nuevo, pues dirá: “El añejo es mejor”».

Reflexión del Evangelio de hoy

"Mi juez es el Señor"

Pablo sabe que no es dueño de la doctrina que predica, solo es un servidor de Jesucristo que le ha encargado administrar los misterios de Dios.

Ha conocido la gracia tan profundamente que ahora no le remuerde ni su conciencia. Posiblemente cuando era un fiel fariseo, cumplidor de su deber si que le remordía, pero ahora sabe que su juez es el Señor, que está en buenas manos y ya se encargará de iluminar lo escondido, cuando llegue el momento.

Pablo es transparente, no actúa por temores humanos que puedan pedirle cuentas, sabe que su corazón está descubierto ante el Señor y que a Él no se le engaña. El Señor quiere que seamos felices, que le encomendemos nuestro camino y que no juzguemos antes de tiempo, ya vendrá Él y nos dará lo que pida nuestro corazón.

" A vino nuevo, odres nuevos"

Con los ejemplos que pone el Maestro en este evangelio, vemos el sumo cuidado que está teniendo con sus discípulos, para que las futuras generaciones caten su vino añejo.

Un maestro poco entregado, hubiera mezclado el vino nuevo con el viejo o hubiera mandado ayunar a sus discípulos para que los escribas y fariseos no tuvieran de qué acusarle... pero Jesús es totalmente libre; sabe muy bien lo que está haciendo y no se deja llevar por las apariencias.

Posiblemente vio en su madre en más de una ocasión coser remiendos, pero nunca estropeó vestidos nuevos para arreglar los viejos.

Así quiere hacer el Señor con cada uno de nosotros; vaciarnos de viejos hábitos, de viejas costumbres, que no nos dan vida, para llenarnos del vino nuevo que es Él mismo.

Así lo hizo con San Gregorio Magno, que de prefecto romano lo cambió a diácono; y su odre fue de tal calidad que todas las iglesias de Constantinopla bebieron de su vino, extendiéndose luego por toda la faz de la tierra.



Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad - MM. Dominicas
Palencia

Sáb
4
Sep
2010

Evangelio del día

[Vigésima segunda semana del Tiempo Ordinario - Año Par](#)

“El Hijo del hombre es señor del sábado.”

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 4, 6b-15

Hermanos:

Aprended de Apolo y de mí a jugar limpio y no os engriáis el uno contra el otro. A ver, ¿quién te hace tan importante? ¿Tienes algo que no hayas recibido? Y, si lo has recibido, ¿a qué tanto orgullo, como si nadie te lo hubiera dado?

Ya tenéis todo lo que ansiabais, ya sois ricos, habéis conseguido un reino sin nosotros. ¿Qué más quisiera yo? Así reinaríamos juntos. Por lo que veo, a nosotros, los apóstoles, Dios nos coloca los últimos; como condenados a muerte, dados en espectáculo público para ángeles y hombres. Nosotros unos locos por Cristo, vosotros, sensatos en Cristo; nosotros débiles, vosotros fuertes; vosotros célebres, nosotros despreciados; hasta ahora pasamos hambre y sed y falta de ropa; recibimos bofetadas, no tenemos domicilio, nos agotamos trabajando con nuestras propias manos; nos insultan y les deseamos bendiciones; nos persiguen y aguantamos; nos calumnian y respondemos con buenos modos; nos tratan como a la basura del mundo, el desecho de la humanidad; y así hasta el día de hoy.

No os escribo esto para avergonzaros, sino para amonestaros. Porque os quiero como a hijos; ahora que estáis en Cristo tendréis mil tutores, pero padres no tenéis muchos; por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para Cristo Jesús.

Salmo de hoy

Salmo 144, 17-18. 19-20. 21 R/. Cerca está el Señor de los que lo invocan.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. R/.

Satisface los deseos de los que lo temen,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Lucas 6, 1-5

Un sábado, iba Jesús caminando por medio de un sembrado y sus discípulos arrancaban y comían espigas, frotándolas con las manos.

Unos fariseos dijeron:

«¿Por qué hacéis en sábado lo que no está permitido?».

Respondiendo Jesús, les dijo:

«¿No habéis leído lo que hizo David, cuando él y sus compañeros sintieron hambre?

Entró en la casa de Dios, y tomando los panes de la proposición, que solo está permitido comer a los sacerdotes, comió él y dio a los que estaban con él».

Y les decía:

«El Hijo del hombre es señor del sábado».

Reflexión del Evangelio de hoy

Amor y Justicia por encima de todo.

No es fácil el “oficio” de apóstol, predicador/a de la Buena Noticia del Amor de Dios.

En un contexto que parece rechazar frontalmente la idea y los valores del Evangelio, quienes se atreven a proclamarlos y ponerlos en práctica pasan penurias, reciben rechazos y son perseguidos.

Por el contrario, en coherencia con el Evangelio, con su mensaje y práctica del Amor, el/la predicador/a devuelve bien al mal que recibe.

es que la condición natural de quien ha tenido experiencia del amor de Dios ha de ser el agradecimiento, desde la conciencia de que todo lo que tiene es un don recibido. De esta experiencia nace el anhelo y práctica de la Justicia que también empapa el Evangelio.

Pues si todo lo que tenemos y poseemos nos ha sido concedido como gracia (desde el momento en que nacemos en un contexto familiar y social concreto que posibilita nuestro crecimiento personal y la adquisición de bienes materiales, posición social, etc.), no podemos considerarnos dueños exclusivos de lo que tenemos y somos. Al tiempo que debemos tener en cuenta y compartir nuestros dones con aquellos que no tuvieron tanta suerte como nosotros, pero que (como seres humanos, hijos e hijas del mismo Dios, Padre y Madre) son igual de merecedores y legítimos dueños de esos bienes.

Justicia es pues, dar a cada cual en función de sus necesidades, desde las capacidades de quien da.

El mensaje del Evangelio es claro, sin dobleces: “Amaos unos a otros”. Y en ese amor debe prevalecer, por encima de todo, el respeto y la defensa de la dignidad humana. Incluso pasando por encima de las leyes. Especialmente de aquellas escritas por unos pocos para oprimir y sojuzgar al resto.

Será nuestro deber como hijos e hijas de Dios, agradecidos y comprometidos, promover leyes justas y velar por su cumplimiento, así como luchar por la abolición de las que sean injustas y opresoras.

¿Cuál es nuestro grado de participación/implicación en la toma de decisiones que nos afectan a todos? ¿En qué medida contribuimos a construir estructuras justas para todos o a destruir las injustas?



Comunidad El Levantazo
Valencia

Dom
5 Sep

Homilía de XXIII Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“ Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío.”

Introducción

¿Cómo saber las intenciones de Dios para con nosotros?, ¿Cómo responder desde nuestra vida de creyentes a esas intenciones?.

Este domingo la Palabra nos interpela seriamente y nos recuerda que solo con la Acción de el Espíritu Santo en nuestra mente y nuestro corazón, sentiremos el palpito del Amor Divino que desde siempre late en lo más íntimo de nuestro ser, dándonos el sentido y la fuerza para seguir el camino trazado por Dios para sus hijos los hombres en su Hijo Jesucristo.

Dios tiene intenciones leales, por eso, pidamos ayuda al Espíritu, para discernir lo que nos conviene y dar al Señor una respuesta libre y animosa, agradecida y gozosa.



Dña. Cayetana París O.P.

Fraternidad de Laicos Dominicos de Vivero (Lugo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de la Sabiduría 9, 13-19

¿Qué hombre conocerá el designio de Dios?, o ¿quién se imaginará lo que el Señor quiere? Los pensamientos de los mortales son frágiles e inseguros nuestros razonamientos, porque el cuerpo mortal oprime el alma y esta tienda terrena abruma la mente pensativa. Si apenas vislumbramos lo que hay sobre la tierra y con fatiga descubrimos lo que está a nuestro alcance, ¿quién rastreará lo que está en el cielo?, ¿quién conocerá tus designios, si tú no le das sabiduría y le envías tu santo espíritu desde lo alto? Así se enderezaron las sendas de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada y se salvaron por la sabiduría».

Salmo

Salmo 89, 3-4 5-6. 12-13. 14 y 17 R. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R/. Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervo. R/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a Filemón 9b-10. 12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano, y ahora prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien engendré en la prisión Te lo envío como a hijo. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en nombre tuyo en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo: así me harás este favor, no a la fuerza, sino con toda libertad. Quizá se apartó de ti por breve tiempo para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino como algo mejor que un esclavo, como un hermano querido, que si lo es mucho para mí, cuánto más para ti, humanamente y en el Señor. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 14, 25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno viene a mí y no pospone a su padre y a su madre, a su mujer y a sus hijos, a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no carga con su cruz y viene en pos de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: “Este hombre empezó a construir y no pudo acabar”. ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que lo ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Así pues, todo aquel de entre vosotros que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

Pautas para la homilía

También ahora somos muchos los que seguimos a Jesús. Y también hoy, se para y se vuelve hacia nosotros para decirnos las mismas palabras...Necesitamos que el Señor nos recuerde que para el Discipulado lo primero en su vida ha de ser Él,y desde Él el servicio al Reino de Dios. Exigente? Desde luego, pero si no tenemos como centro de de nuestro SER Y HACER a la Persona de Jesús, todo se convierte en trajines y cansancios.

Hemos de pensar seriamente cómo es nuestro seguimiento, hemos de calibrar si en el, pesan más nuestros intereses o los del Reino. Necesitamos mucha oración, mucha conversión para comprender y aceptar las palabras que el Señor nos dirige en el Evangelio.

Coger mi cruz y seguirle, supone para mí cambiar el pulso de mi vida. Aceptar en mi corazón el peso del amor con todas sus consecuencias me asusta y a veces dudo...Mi humanidad reclama lo brillante de esa cruz que a menudo creo mía, sin embargo la cruz desnuda de la soledad, del desprecio, de la muerte del ser querido, la del abandono, la de la enfermedad propia o de los nuestros, la del peso de la existencia, esa, la que rechazo e inevitablemente viene es la que debo de llevar detrás de mi Maestro mientras camino por la vida. Pero con la elegancia y la gozosa aceptación de quién se sabe amado y nunca defraudado. El cristiano, encuentra el sentido a la cruz cuando siente la experiencia de la resurrección, cuando el Amor de Dios invade toda su existencia. “Por la Cruz a la Luz” Hay algo que me sobrecoge y es el contemplar la cruz de mis hermanos, entonces callo, porque solo mi comprensión y cercanía sabrán decir.

En la Epístola de San Pablo, descubrimos la ternura con la que ama al esclavo, le ama como a “fruto de sus entrañas”. Así es el amor cristiano.¿amo yo así?

León Felipe, el poeta, con precisión y belleza define la cruz como el “equilibrio entre los dos mandamientos”. Es verdad, cuando contemplamos al Maestro crucificado solemos caer en la cuenta de que la cruz, fue la consecuencia de sus actos, de su fidelidad al Amor al Padre y al Amor a todos nosotros.

Nuestra vida de discípulos ha de ser como la de Jesús.

Hemos de hacer nuestros sus gestos y actitudes, su fidelidad y su entrega.

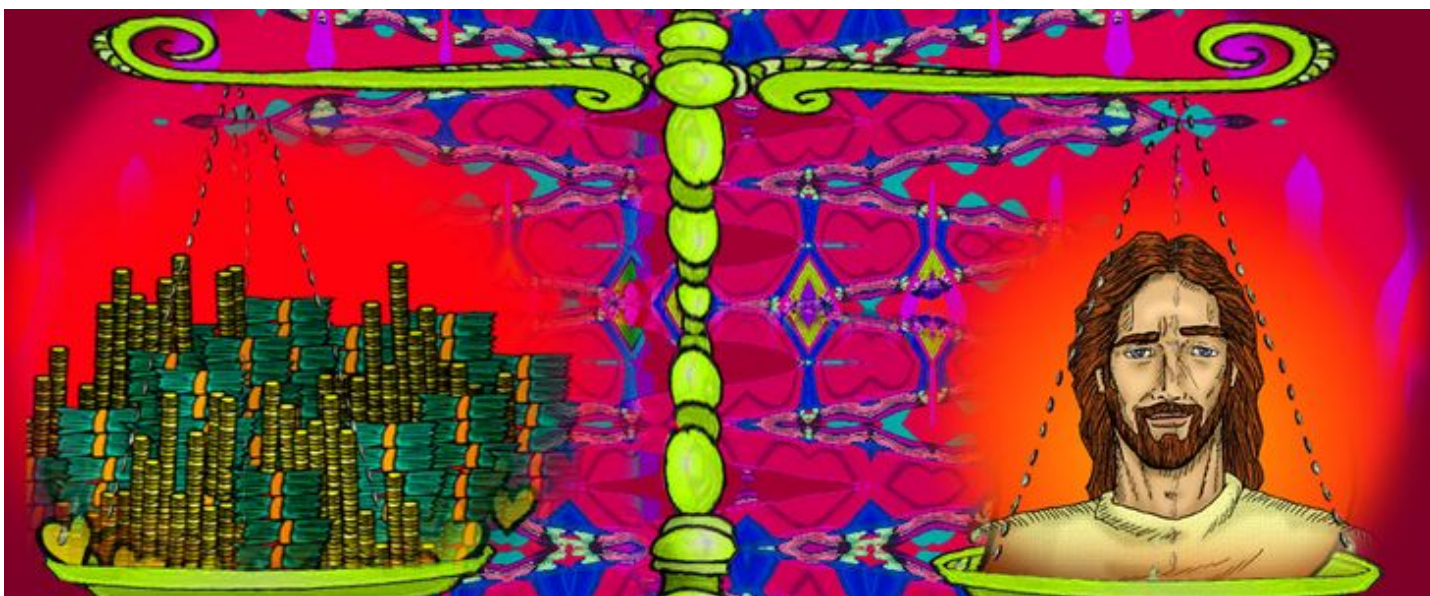
Que el Espíritu Santo encienda nuestros corazones en el Amor de Cristo e ilumine nuestras vidas de creyentes.



Dña. Cayetana París O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Vivero (Lugo)

Evangelio para niños

XXIII Domingo del tiempo ordinario - 5 de septiembre de 2010



Renuncias a los bienes

Lucas 14, 25-33

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: - Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí, no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar". ¿O qué rey, si va a dar una batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro todavía está lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes, no puede ser discípulo mío.

Explicación

Hoy el evangelio nos muestra a Jesús diciendo a los que quieren ir con él y ser sus discípulos, que por delante de todo y de todos, incluso los padres, él debe ocupar al primer lugar en nuestro corazón. También dice que hay que estar dispuestos a cargar con una cruz pesada, como es el rechazo, la incompreensión y el desprecio con que nos pueden tratar. Y, por fin, Jesús pide sensatez. Los necios que no miden sus fuerzas para saber si pueden o no con alguna empresa, fracasarán.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Narrador: En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo:

Jesús: Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío.

Niño 1: Maestro, eso es muy difícil ¿no crees?

Jesús: Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío.

Niño 2: ¿A qué cruz te refieres?

Jesús: Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla?

Niño 1: En eso tienes razón. Nadie comienza a hacer algo si no cómo lo va a hacer.

Jesús: No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar."

Niño 2: Sí. Sería un irresponsable.

Jesús: ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz.

Niño 1: Es cierto. A nadie le gusta perder y que le tomen el pelo.

Jesús: Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández